

Glosa Juan Luis Arsuaga

Premio Colesterol Bueno

27 de octubre de 2007

Autora: Eva García Vázquez

*Catedrática de Genética, Departamento de Biología Funcional, Universidad de Oviedo
Premio Grande Covián (Fundación Príncipe de Asturias) en el año 1999*

Como docente, investigadora y madre de varios hijos desarrollo una cantidad considerable de tareas diversas en mi vida profesional y en mi vida privada. Entre ellas no se encuentra realizar presentaciones. Es la primera vez que me encargan glosar a un premiado, y es para mí un honor que mi primer glosado sea Juan Luis Arsuaga. Quise hacerlo bien y lo primero que hice fue averiguar qué es una glosa. Según wikipedia es una nota escrita en los márgenes o entre las líneas de un libro, en la cual se explica el significado del texto en su idioma original. Quedé un poco perpleja porque si existe algo común a todos los trabajos de Juan Luis, una constante que cruza horizontalmente por su muy abundante producción científica y divulgativa, es la claridad. Pensé que wikipedia no era lo bastante buena para mi cometido y que “glosa” tenía que tener alguna acepción más. Fui a la Real Academia de la Lengua y descubrí que la palabra viene del latín “glossa”, palabra oscura que necesita explicación, y que es una explicación o comentario de un texto oscuro o difícil de entender. Definitivamente no era el caso: no hacen falta aclaraciones ni explicaciones adicionales a las publicaciones de nuestro homenajeado porque su prosa es diáfana, Juan Luis tiene la rarísima capacidad de hacer fáciles las cosas difíciles. Así que me imaginé que para dotar de contenido a mi misión debería dedicarme a resumir su curriculum vitae y resaltar en él los aspectos relacionados con la nutrición humana que le hacen más que merecedor del Premio Colesterol.

Cuando empecé a preparar el discursito me di cuenta de que me enfrentaba a uno de los cometidos más fáciles y más difíciles de mi vida. De los más fáciles porque es sencillísimo encontrar información sobre los logros de Juan Luis. Como persona de gran atractivo para los medios de comunicación que es, casi todo el mundo sabe que es Catedrático de Paleontología en la Universidad Complutense de Madrid, director del Centro Mixto de Investigación UCM-ISCIH de Evolución y Comportamiento Humanos, Profesor visitante del Departamento de Antropología del University College of London. Miembro del Equipo de Investigaciones de los Yacimientos Pleistocenos de la Sierra de Atapuerca desde 1982, y desde 1991 Co-director del Equipo que ha sido galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica de 1997 y el Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades de 1997. Autor de numerosos artículos en las más importantes revistas científicas del mundo, desde Nature y Science (Príncipe de Asturias de este año) a revistas específicas del campo de la evolución humana. Puede estar orgulloso de ser autor de libros como "El collar del Neandertal", "La Especie Elegida", "Atapuerca, un millón de años de historia" (premiado como el mejor libro de divulgación científica de 1998 por la Casa de las Ciencias de La Coruña), "Al otro lado de la niebla" y otros. Invitado para dar ponencias en congresos científicos internacionales y conferencias en las más importantes universidades del mundo. Miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos, de

la comisión de seguimiento del Museo del Hombre de París, del comité directivo de la Asociación Internacional para el Estudio de la Paleontología Humana, de la International Union for Quaternary Research y otros comités internacionales.

En relación directa con la nutrición, recibió en 2002 el premio Sent Soví por su aportación a la divulgación de la importancia de la alimentación humana. Su libro “Los aborígenes. La alimentación en la evolución humana” es simplemente modélico, además de muy asequible y entretenido. Describe cómo una joven hembra antepasada nuestra descubre jugando cómo se extrae médula ósea de los huesos de presas y carroñas; cómo al ingerirla se obtiene un aporte extra de grasa que proporcionará energía extra a los miembros de su tribu. Como cascar nueces pero lejos del árbol y fuera de temporada. Juan Luis explica con emoción y entusiasmo cómo este descubrimiento ofrece a la tribu la posibilidad de sobrevivir y de enfrentarse al medio y competir con las demás tribus en mejores condiciones; por lo tanto expandirse y evolucionar. Es un libro muy bonito. Cuando lo lees puedes vivir la curiosidad de la joven y la desconfianza primero y el interés después de los demás miembros de la tribu. Pero, mucho más importante, comprendes el papel fundamental de la nutrición en la evolución humana. En fin, no lo voy a explicar yo, es mucho mejor que sea el autor quien se lo cuente, o mejor aún que lo lean ustedes. Por mi parte sólo puedo decir que sus escritos han aportado a la comunidad científica y a la sociedad una visión certera de la relación entre nutrición y bienestar, nutrición y salud... y como consecuencia, nutrición y evolución.

Dije al principio que mi cometido era fácil... y difícil. Fácil porque todo lo que les he contado seguramente ya lo sabían, si han leído ese fantástico libro y siguen un poquito las noticias de los medios de comunicación. Por cierto, si no lo han hecho se lo recomiendo con entusiasmo. Difícil porque, ¿cómo añadir algo nuevo sobre Juan Luis Arsuaga? ¿Cómo contarles algo que ustedes no sepan? Más que difícil es casi tarea imposible. Mi glosa o nota al pie sobre la ciencia de Juan Luis no es, pues, muy original. Crea vocaciones científicas y difunde la ciencia como nadie en este país. Mis padres y mis hijos, hasta mi hija adolescente de 13 años que como casi todos a esa edad es cienciafóbica, han leído algún libro suyo. Y por lo tanto han aprendido cosas nuevas, se han interesado por la investigación y han pensado sobre la evolución, divirtiéndose además. Esto, estimado público, no tiene precio. Juan Luis sabe hacer bien ambas cosas: ciencia y divulgación. Los científicos desean comprender el mundo y los divulgadores explicar la ciencia a los demás. Este hombre, que como les dije antes sabe hacer fácil lo difícil, ha emprendido una tarea digna de soñadores; es un científico que desea que los demás comprendan también el mundo. No guarda para sí las cosas sabias en una torre de cristal. Las comparte con todos.

Voy a decirles además una nota al pie sobre el premiado que no se suele contar demasiado a menudo de los hombres importantes, pero que en este caso es tan cierto como que nuestra nutrición explica gran parte de cómo somos y cómo seremos. Arsuaga es una buena persona. Es un hombre del que nos podemos fiar a nivel profesional y humano. Tanto sus amigos como, si los tuviera, sus enemigos. Eres un científico brillante, abierto y generoso, y una buena persona, un hombre de una pieza. Muchas gracias, Juan Luis.